

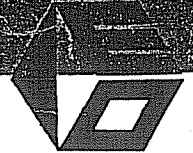
FOTOCOPIADORA  
ICE  
410  
folio 19 S/F 5  
D/F

Unidad III

410 19

L. Sève, J. Deschamps, R. Garaudy, N. Mouloud

# Dialéctica y Estructuralismo



METODO ESTRUCTURAL Y METODO DIALECTICO • ESTRUCTURALISMO Y "MUERTE DEL HOMBRE" • LEVI - STRAUSS Y LA ESTRUCTURA MENTAL • LINGUISTICA E HISTORIA, PSICOANALISIS Y ESTRUCTURALISMO

EDITORIAL ORBELUS

2

---

**ESTRUCTURALISMO Y  
LINGÜÍSTICA**

---

**Jean Dubois**

En su significación prístina y en su inicial desarrollo, el *estructuralismo* es adscrito a la ciencia de las lenguas. Este es el campo donde presenta una metodología cabal y donde sus resultados le han asegurado una amplia difusión. Le permitió a la lingüística llegar a un real estatuto científico y ofrecer a las demás ciencias humanas, con técnicas rigurosas y explícitas, una teoría del lenguaje, modos de descubrimiento y una nueva perspectiva de la historia de la lengua. Signa, con ello, el comienzo de la segunda mitad del siglo xx. Y si hoy ciertos lingüistas son conscientes de los límites del análisis estructural, supeditado con harta frecuencia a su punto de partida —la fonología, reducida hoy a un modelo empobrecido—, y se vuelven hacia una nueva lingüística, generativa y transformacional, sería un gran error creer que se trata de un regreso liso y llano a las antiguas concepciones del funcionamiento del lenguaje y a las viejas descripciones de las lenguas. Para los lingüistas positivistas o “psicologizantes”, realmente incapaces de concebir la noción misma de estructura y de superar la idea de “decisión individual”, las gramáticas generativas resultan tan incomprensibles como las gramáticas estructurales. El regreso a esas fuentes que son la *Gramática general* de Port-Royal o la filosofía de Humboldt no es una vuelta atrás y menos aun una confesión de fracaso. La referencia, no así la total

adhesión, a textos anteriores o a modos antiguos de análisis se inscribe, aparte su valor de controversia, en la voluntad de dar a la historia misma de la lingüística cierta continuidad dentro del progreso, definiéndola como una sucesión de estructuras epistemológicas, cada una de cuyas etapas es un sistema específico, propicio para engendrar el sistema siguiente, que sólo puede realizarse como tal, en su autonomía, porque va precedido por otra estructura y está determinado por una situación estructuralmente definible. La lingüística, por haberse convertido, gracias al lenguaje —mediación de toda actividad del hombre—, en la ciencia piloto de las ciencias humanas, ofrece la etapa que, al suceder al estructuralismo, permite reintegrar la teoría del sujeto y la teoría de la situación al análisis del discurso. La gramática generativa y el transformacionalismo signan la década del 60 como el estructuralismo signó la década del 50.

### Principios del estructuralismo lingüístico

1) La teoría estructural define el objeto fundamental de la lingüística como el estudio de los enunciados producidos. Es, al mismo tiempo, una *teoría del texto*, al que se considera como un objeto cerrado, consumado, y un *método de análisis "formal"*, que debe informar explícitamente acerca de la estructura "expresiva" (forma de la expresión del significante) y de la estructura semántica (forma del contenido del significado de un enunciado). Esto supone que se distingue el modelo que se ha desprendido de los otros dos modelos que entran en la componente significativa del mensaje verbal: el del *sujeto*, hablante o escribiente, y el de la *situación* (contexto situacional) en la que se produce el texto y en la que éste, a su vez, se integra como elemento constitutivo. Esta distinción halla su expresión primera en el principio de *inmanencia*, que fundamenta la lingüística como ciencia de la lengua y ciencia de las lenguas. Lo cual significa que el lingüista limita voluntariamente su objeto al estudio de los enunciados realizados, cuya estructura define por la arquitectura y la interdependencia de los elementos internos y sin recurrir a los factores de realización, que constituyen el sujeto y la situación, rechazados fuera del campo y de la lingüística. El primero es remitido a la psicología y al psicoanálisis, y el segundo a la sociología y/o a la antropología. La teoría del sujeto y la teoría del contexto

permiten, en efecto, informar acerca de la interpretación semántica que el emisor y los receptores dan a una fórmula lingüística, pero son incapaces de determinar el sistema de organización del texto, que hace de éste una estructura significante potencial. Teoría del sujeto y teoría de la situación son, de alguna manera, los dos invariantes que a sí se da la lingüística estructural; no que ésta niegue su importancia, como demasiados juicios superficiales lo han hecho creer: sólo significa que se los da como "por hacer". Y a este respecto las actitudes de los lingüistas pueden divergir: Leonard Bloomfield plantea como imposibles la definición de la situación y la de la relación del locutor con el mundo real y con el texto que produce, porque entran en juego demasiados factores y sobre todo porque somos incapaces de formular una teoría en la que los rasgos pertinentes de la situación estén jerárquicamente ordenados. Por un razonamiento de igual índole, Bar-Hillel demuestra la imposibilidad de la traducción total de una lengua a otra: la significación del enunciado que se encuentra en la situación del hombre que habla y en su experiencia es indefinible en su principio mismo. Los estructuralistas de la escuela de Praga integran en su modo de análisis la "subjetividad", tomada en el sentido de una relación entre el sujeto enunciante y su discurso: Roman Jakobson construye su modelo funcional de lengua sobre las relaciones locutor-mensaje (función cognitiva, función de contacto, función metalingüística, etc.) y hace hincapié en el código de los medios gramaticales específicos que traducen las relaciones del sujeto con la situación y con su enunciado (los "shifters": *yo, aquí, ahora*), análisis que retoma Émile Benveniste cuando estudia el papel de los pronombres personales. Los sucesores ginebrinos de Ferdinand de Saussure se interesan por el proceso de la enunciación tal cual se manifiesta en el discurso, lo que A. Bally llamaba expresividad del lenguaje y que unos treinta años después Uriel Weinreich llama modalizaciones: *la distancia puesta por el sujeto entre él y su enunciado varía*. Esta noción rinde cuenta de la oposición entre el discurso directo y el discurso relatado, de la existencia de los modalizadores (*sin duda, tal vez, etc.*), de los determinantes genéricos (*el, la*) opuestos a los demostrativos y a los posesivos, etc.

2) El principio de inmanencia del texto, que se halla implícitamente fundamentado por Saussure cuando éste distingue *lengua y habla*, ha sido considerado con todas sus consecuencias en la teoría glosemática de Louis Hjelmslev; por su parte, Bröndal ha sido uno de los artífices de la utilización sistemática de la lógica de las clases en el análisis lingüístico. El estructuralismo

abandona a un estudio ulterior la lingüística del habla, del discurso, y se da por tarea la descripción de las reglas del código, que constituyen la lengua. Se trata, para él, de definir sólo por la combinatoria interna un sistema abstracto, común a la totalidad de los locutores y que se realiza dentro de múltiples variantes individuales, en infinitas actualizaciones, pero que en todos los casos son manifestaciones de una misma estructura.

En la medida en que el lenguaje es considerado como un sistema en el que los términos se definen por oposiciones bilaterales, multilaterales, privativas, aisladas, etc., el lingüista saussureano o hjelmsleviano se ve inducido a estudiar, en primer lugar, el código lingüístico en un momento dado de su funcionamiento: la descripción estructural es ante todo sincrónica y considera todo sistema como un equilibrio. La transformación de una estructura depende de los lugares de desequilibrio. Por ejemplo, la teoría de las casillas vacías explica, en fonología, las modificaciones en cadena dentro de una sincronía por un cambio primitivo y una serie de desplazamientos que restablecen, sobre nuevas bases, el sistema de oposiciones: el paso de /u/ latino a /y/ en francés arrastra la transformación de todo el sistema vocálico. Se investiga la economía lingüística en el funcionamiento sincrónico del código. Pero muy a menudo los análisis estructurales diacrónicos se limitan a la evolución de los sistemas fonológicos.

El concepto de irreductibilidad de los códigos, definidos unos con respecto a los otros, también deriva del estudio inmanente de las lenguas a partir de los discursos efectuados. Cada lengua forma un todo, distinto de los demás códigos, y el estructuralismo insiste acerca del carácter específico de cada sistema. Como el lugar de cada término se define con relación a los otros términos, no hay entre las lenguas relación alguna término por término, microestructura por microestructura. El mundo real se ve recortado por toda una serie de tramas arbitrarias: cada lengua describe de modo diverso el espectro de los colores, pues el número de sus palabras es diferente y los límites de cada denominación varían de un sistema a otro.

3) El estructuralismo define el signo lingüístico como sometido a dos arbitrariedades. La relación entre el objeto significado y el significado es arbitraria en el sentido de que la fórmula significante de cada palabra es independiente de la naturaleza del objeto denominado. No existe relación entre la forma del signo y el objeto denotado; las interjecciones y las onomatopeyas que se refieren a un material "no verbal" (gritos) son diferentes de una lengua a otra, aun cuando las matrices de formación poseen un

carácter semiuniversal. La relación entre el *significante* y el *significado* es igualmente arbitraria (Benveniste la define, en un análisis más fino y justo, como "necesaria"); entre la forma de /lu/ y el concepto *loup* no hay relación motivada; nada en el *loup* [lobo] implica cosa alguna en la forma /lu/, pero entre ellos existe un vínculo necesario, en la medida en que significado y significante son inseparables en la conciencia del sujeto hablante. Esta necesidad de la relación también está, pues, en el orden de las remotivaciones de los términos (por ejemplo, la motivación secundaria aparecida entre *siffler* [silbar] y el sonido que denota para los francófonos).

4) Mediante el análisis de las relaciones del significante y el significado, que definen el término independientemente de la experiencia denotada, el estructuralismo define la relación entre el contenido del mensaje y su expresión. Infiere de ella dos nociones esenciales: (1) la distinción entre la forma y la sustancia, así como los tipos de relaciones que se establecen entre ambas, y (2) el principio de isomorfismo, esto es, la existencia de dos formas paralelas que atañen a iguales tipos de análisis: la forma de la expresión y la del contenido.

Detengámonos en estos dos puntos, que permiten comprender el método de análisis estructural. La distinción entre la sustancia y el código indica que el material sonoro, continuo, es recortado por el sujeto en una serie de acontecimientos tenues de acuerdo con un código preestablecido. La definición del código es, por lo tanto, independiente de la sustancia que le sirve de soporte: está claro que los fonemas pueden definirse exteriormente por los movimientos de los órganos que permiten su realización (análisis articulatorio), o por la forma que estos últimos adoptan en los espectrogramas (análisis acústico); pero el fonema no puede definirse lingüísticamente por la referencia a esta sustancia. Una misma realización en dos lenguas diferentes puede tener un valor significativo o no ser nada más que una variante condicionada o individual: la oposición /t/ y /t'/ palatalizada no tiene valor distintivo en francés, en tanto que este valor existe para otros códigos; sin embargo, en ciertos casos un locutor francés debe realizar las dos /t/ (*piteux* opuesto a *pitié*) sin que la distinción sea "significativa". La sustancia fónica es, pues, un *continuum*, realizado por los mismos medios, pero recortado de distintos modos según un código variable: en una lengua que no se conoce, todo mensaje aparece como una secuencia sonora y no como una serie de signos verbales. Asimismo, ciertos estructuralistas han considerado el pensamiento como una masa amorfa

en la que la forma del contenido recorta de la misma manera una serie de unidades tenues: el análisis sémico se apoya en la existencia de *semas* que desempeñan el mismo papel, en las unidades de contenido, que los rasgos pertinentes respecto de las unidades fónicas. Esta distinción entre la sustancia y la forma del contenido generaliza, por lo tanto, la que tuvo lugar entre el material sonoro (sustancia de la expresión) y los fonemas (forma de la expresión).

Pero la lingüística estructural también establece un paralelismo entre la forma de la expresión y la forma del contenido. Según las escuelas, este paralelismo adquiere un carácter más o menos directo; así se dirá que hay *isomorfismo* entre las dos estructuras, pero que éste se efectúa a través de varias integraciones. Cada rasgo pertinente señalado en el análisis del contenido debe tener su garante en el análisis de la expresión (en una lengua dada no hay oposición significativa aparte de las que se hallan realizadas por formas diferentes). Vemos, pues, desarrollarse un isomorfismo en el que se corresponden fonemas/sonidos, sílabas/morfemas, etc. Otros estructuralistas han superado este aspecto elemental de la teoría y consideran que existen dos planos paralelos, pero no isomorfos; la consideración misma de esta relación ha sido determinante para el progreso de la semántica estructural.

Dicho de otro modo, el modelo de análisis fonológico ha sido implícitamente adoptado para el estudio del contenido de la misma manera que hubo de servirle a Lévi-Strauss para informar acerca del funcionamiento de los sistemas semioculturales (en cuyo caso la hipótesis es que existe un tipo de análisis común al conjunto de las conductas verbalizadas y a la semiología, ciencia de los comportamientos simbólicos).

### Los métodos de análisis estructural

1) La metodología estructural, puesto que se basa en una *teoría de los niveles*, deriva de esos principios. El enunciado se define como una combinación de elementos; el código presenta una serie de *rangos* jerarquizados (fonemático, morfemático, frásico) en los que cada unidad (segmento) está determinada por sus combinaciones en el rango superior. Los fonemas se indican por sus combinaciones en el rango del morfema, y los morfemas

se señalan por su funcionamiento en la frase. Los diversos métodos estructurales sólo se distinguen, pues, por el número de niveles operatorios o por el valor que se adjudica a la diferencia entre dos de ellos. André Martinet considera que existe una diferencia cualitativa entre el rango fonemático (fonemas) y el rango morfemático (monemas), y la interpreta como una doble articulación del lenguaje: una articulación no significativa y otra significativa; el fonema es secundario respecto del monema. Émile Benveniste considera, juntamente con la escuela de Praga, una diferencia de naturaleza entre el fonema y sus rasgos pertinentes; aquél participa en la linealidad de la cadena hablada, y éstos participan en la simultaneidad.

Suele postularse la distinción de los niveles como la realidad misma del funcionamiento del lenguaje. S. Lamb, en uno de sus primeros análisis, agrega la semántica a la determinación de los niveles, considerando que el rango sintáctico de la frase se define por un rango semántico superior. Es interesante observar que los estructuralistas han procurado frecuentemente integrar en su teoría de los niveles la diferencia entre los planos de la expresión y el contenido, y hasta introducir en ella la subjetividad. Así, Benveniste define la frase como la unidad lingüística de rango superior más allá de la cual el discurso, formado por varias frases, pertenece a un campo diferente; según él, las reglas del discurso no se definen con relación a la frase, sino con relación a una ciencia específica del discurso (una *retórica*, a la que se adscribe una teoría del sujeto). Martinet integra a su doble articulación la diferencia entre la expresión y el contenido: la definición del monema consulta, una y otra vez, una combinatoria sémica y/o una combinatoria formal.

2) Al plantear de esta manera que la lengua se describe en términos de rango, el estructuralismo define un *método combinatorio* cuyas aproximaciones, aun cuando pueden ser diversas, siempre concluyen en una *taxinomia*.

Con frecuencia la diferencia de métodos se ha presentado como una diversidad de las teorías, cuando en rigor se trata de simples modalidades. En la medida en que la lingüística estructural privilegia el enunciado impone un método inductivo-deductivo; por ejemplo, las reglas de sintaxis son inducidas de la consideración del *corpus* (conjunto de enunciados realizados), y, una vez definidas, deben rendir cuenta, mediante un movimiento inverso, de las frases posibles, no contenidas en la muestra considerada.

El establecimiento de las reglas de sintaxis descansa, de modo esencial, en la consideración de los contextos verbales, en la na-

turalidad de las compulsiones que se ejercen en la cadena hablada. Pero esta *distribución de los segmentos*, de las unidades en las frases, puede señalarse en todos los rangos, de acuerdo con el mismo procedimiento. El análisis combinatorio descansa en los mismos principios, sea cual fuere el rango considerado y sea cual fuere el número de rangos. La lingüística estructural se basa en lo que se ha dado en llamar *homomorfismo* de los procedimientos: las compulsiones que se ejercen sobre los fonemas son de igual índole que las que actúan sobre los morfemas. Cada rango es una forma autónoma, y la distribución de los segmentos se lleva a cabo de acuerdo con la índole y la forma de los segmentos precedentes o subsiguientes a la unidad considerada. El método taxinómico (o clasificación de las unidades) equivale a instituir clases de equivalencia: éstas generalmente se articulan con arreglo a dos tipos diferentes: dos ejes que atraviesan de algún modo el conjunto de los rangos considerados. Existe una *taxinomia sintagmática* (la unidad es definida por los segmentos que la preceden o que la siguen en la cadena hablada); goza de preferencia en la lingüística estadounidense, en la que la definición de los fonemas se lleva a efecto con posterioridad, por una referencia explícita a algunos caracteres de la sustancia fónica. También existe una *taxinomia paradigmática*, utilizada juntamente con la primera en la lingüística de las escuelas de Praga, Ginebra y Copenhague; en general, se recurre a la operación de sustitución (o conmutación), que consiste en considerar dentro de la misma clase de equivalencia los términos que pueden conmutarse con una variación concomitante de sentido en un punto de la cadena hablada (*silla-mesa-sillón*, etc.). La posterior definición de las unidades se efectúa, para la "primera articulación" (o para los morfemas), con respecto a una semántica supuestamente conocida (que se reduce al principio de identidad o de no identidad de los enunciados en los que entran las unidades). En realidad, la conmutación es un simple procedimiento operatorio que compendia los métodos explícitos utilizados en los análisis puramente distribucionales.

3) Esta definición de las unidades lingüísticas explica el encuentro del análisis estructural con la *teoría de la información*. Un morfema o un segmento cualquiera se vuelven más o menos probables de acuerdo con los elementos que los preceden. Así, cuando se ha enunciado la sílaba *ca*, también es posible un número considerable de palabras, pese a lo cual ya quedan excluidos una infinidad de términos. Si se enuncia una segunda sílaba, *capí-*, se obtiene para la sílaba siguiente una probabilidad

aun más grande, puesto que, dentro del conjunto significativo de palabras que comienzan con esas dos sílabas, encuentro *capital*, *capitán*, *capitel*, etc. Si enuncio *capital*, entonces encuentro un número ya más restringido de palabras (*capitalismo*, *capitalista*, etcétera), y la probabilidad de la sílaba siguiente es aun mayor. Si relacionamos los principios de este método con cada rango, claramente se concibe que la distribución estadística de los elementos en un texto cerrado sea una primera y grosera indicación acerca de su distribución lingüística relativa. En este campo, la *estadística lexical* es menos precisa y menos utilizable que la *estadística fonemática*, porque se opera con un número mucho más grande de unidades; de modo que los análisis estadísticos lexicales, particularmente cuando de una muestra limitada se infieren conclusiones válidas para toda la lengua, poseen un carácter provisorio e incierto. Con todo, el distribucionalismo ha permitido el primer encuentro entre las matemáticas y la lingüística, y no es éste el menor de sus méritos, aun cuando hoy los estudios derivados de la ley de Zipf parezcan, en muchos aspectos, poco válidos: la ley misma podría, en cambio, ser no sólo específica de los meros fenómenos de la lengua, sino además un engranaje del análisis.

El distribucionalismo, que ha adquirido su forma consumada en Estados Unidos, sobre todo en la obra de Zellig S. Harris, ha sido el punto de partida de una total renovación teórica, que ha vuelto a cuestionar los principios mismos del estructuralismo. Y no es una de las virtudes menores del análisis distribucional el hecho de haber originado, a partir de él, la gramática generativa y transformacional.

4) La lingüística estructural define su tarea de descripción como una *búsqueda de las diferencias*, de las oposiciones, dentro del orden de la cadena (de la combinatoria sintagmática) o dentro del orden de la clase de selección (paradigmática). Esta metodología de las diferencias halla su expresión más sistemática en el *binarismo*, propio de la escuela de Praga (particularmente de Roman Jakobson) y de la escuela de Copenhague. Los términos se describen por oposiciones bilaterales o multilaterales, que se apoyan en el concepto de "marca": términos marcados (por ejemplo, las consonantes sonoras) se oponen a términos no marcados (por ejemplo, las consonantes sordas), y el rasgo pertinente (sonoridad) se opone a la ausencia de este rasgo en la otra serie, definiéndose ambas series una con respecto a la otra. En análisis simplificadores, el binarismo ha solido identificarse con el estructuralismo. Esta confusión es natural en el caso de

## DIALECTICA Y ESTRUCTURALISMO

aquellos que siempre han identificado metodología y teoría. Para otros, el binarismo se ha convertido en el principio de explicación universal de los funcionamientos en el plano de la expresión y en el del significado. El seudorealismo de los primeros y el "trascendental absoluto" de los segundos han sido causa de que tanto unos como otros se aparten de la comprensión cabal de los hechos lingüísticos.

### Adquisiciones y límites del estructuralismo en lingüística

1) Así pues, el estructuralismo ha establecido de una vez por todas la lingüística como *ciencia de las lenguas*: su precisa metodología se basa en distinciones esenciales (sincronía/diacronía, reglas del código/realizaciones individuales variables, rasgos pertinentes/rasgos redundantes, etc.) y en una combinatoria que se apoya rigurosamente, según las escuelas, en la lógica o en la teoría de las probabilidades. La descripción de las lenguas en su funcionamiento sincrónico se ha visto, gracias a él, notablemente mejorada; debía perder dos de los caracteres más nocivos inherentes a la metodología anterior. El *psicologismo*, el *mentalismo* extremista, que llevaba a sustituir el estudio sistemático y controlable de los hechos de lengua por las impresiones subjetivas, terminó por caer vencido. Era un psicologismo elemental, que no debe confundirse con el recurso a la intuición del sujeto hablante, y hacia descansar el análisis de los enunciados en criterios no científicos. La estilística se convertía en un arte de disertar; la sintaxis tomaba el aspecto de "variaciones sobre el tema" del empleo de los tiempos y los modos, o sobre el del orden de las palabras en un autor; los estudios lexicográficos se limitaban a notaciones tomadas al correr de la pluma o a la azarosa extracción de seudoneologismos. La gramática se empobrecía en manos de gente más atenta a rendir cuenta de los hechos gramaticales merced al recurso de un pretendido "buen sentido", muy lejano de la combinatoria lógica, o a basar una norma en consideraciones morales o seudosociológicas. El mérito de las escuelas estructuralistas finca en haber suprimido definitivamente todo lo que trataba el progreso de la lingüística hacia su estatuto de ciencia humana. Pero el estructuralismo también debía desembarazar

## ESTRUCTURALISMO Y LINGÜÍSTICA

la descripción de las lenguas del *etnocentrismo* occidental, que había hecho vanas todas las notaciones anteriores. Al considerar cada sistema como autónomo y específico, se evitaba llevar los idiomas a la trama categorial utilizada para las lenguas indo-europeas. Las categorías lingüísticas utilizadas, aun cuando se basaban en una especie de universales metodológicos, variaban notablemente de una lengua a otra. Y por un feliz regreso el estructuralismo permitió retomar la descripción de las grandes lenguas de comunicación y cultura sobre bases nuevas, adecuadas para informar acerca de su funcionamiento real.

2) El estructuralismo ha formulado igualmente los principios de una *teoría del lenguaje*. Con su aplicación a la descripción del funcionamiento de un sistema de comunicación, ha visto que, en tanto cumplía con su tarea, se convertía en la ciencia del lenguaje. En efecto, todo análisis lingüístico supone cierta teoría de la comunicación y de la producción del lenguaje. No hay duda de que esta comprobación debía producir a su vez una renovación en la historia misma de la lingüística. Efectivamente, el *distribucionalismo* venía a apoyarse, como hemos visto, en dos hipótesis correlativas por lo demás. Por una parte implicaba, con la linealidad de la cadena hablada, la consideración de las compulsiones contextuales: el lenguaje se produce conforme al esquema de las cadenas de Márkov, y cada segmento entraña, de alguna manera, el segmento siguiente, que sólo puede ser *escogido* dentro de un conjunto limitado de términos. Por otra parte el análisis exclusivo de las realizaciones encontradas en un corpus y el rechazo sistemático de toda interpretación basada en una teoría del sujeto y de la situación mostraban el vínculo existente entre la psicología behaviorista y el estructuralismo, sobre todo el norteamericano: los estudios de Skinner sobre el aprendizaje atestiguan la relación que existe entre la corriente bloomfieldiana y los psicólogos preocupados en describir todo comportamiento simbólico en términos de estímulos-reacciones. Después del estructuralismo se hizo muy difícil pensar cualquier teoría nueva de las lenguas sin inferir inmediatamente de ella una teoría del lenguaje. Con la lingüística estructural tuvimos una primera teoría, por cierto elemental, pero acabada. Algunos lingüistas estructuralistas pudieron entonces interesarse, ya no como aficionados a tomar notas dispersas o formular consideraciones generales, sino como científicos y como técnicos, por la patología del lenguaje, por el aprendizaje programado de las lenguas, por su tratamiento formal, por la documentación automática, etc. En rigor, todos estos estudios y técnicas provenían de la atención concedida al



funcionamiento sincrónico de las lenguas y a su correlación con el lenguaje.

3) En la medida en que es una teoría de la lengua y en que se esfuerza por construir una gramática explícita que informe acerca del funcionamiento del código lingüístico, tanto semántico como formal, el estructuralismo se presta a las críticas que ponen en evidencia la *insuficiencia del modelo del lenguaje que él implica*. Noam Chomsky, el primero, ha señalado en *Syntactic Structures* que el distribucionalismo y la teoría de los constituyentes inmediatos, que es una versión más acabada de éste (C-grammar), o las gramáticas context-sensitive (gramáticas de dependencias contextuales), no explican la totalidad de los fenómenos de producción de enunciados. En particular, la *creatividad del lenguaje* no puede ser incluida en la lingüística estructural a no ser bajo la noción de combinatoria abierta (posibilidad de combinaciones nuevas e infinitas a partir de elementos o morfemas en número finito). Desde luego, esta combinatoria permanece íntimamente ligada al tratamiento de la muestra de un corpus limitado. Pero en la creatividad del lenguaje hay mucho más, lo cual significa que no importa qué sujeto hablante pueda comprender o producir mensajes que no se formularon antes de él, y es conveniente que las gramáticas construidas sean capaces de explicar este fenómeno. El concepto de *recursividad* (reduplicación ilimitada del mismo esquema), que explica lo infinito de las sucesivas combinaciones posibles, y el de *transformación* (sucesión de operaciones ordenadas, efectuadas a partir de una concatenación de símbolos), que rinde cuenta de la diferencia existente entre las estructuras profundas (frases de base) —íntimamente ligadas a la interpretación semántica— y las estructuras de superficie —directamente interpretadas de manera fonética—, han proporcionado la posibilidad de encarar bajo una nueva luz las relaciones estructurales entre las frases producidas, las incompatibilidades y las ambigüedades semánticas. La nueva teoría lingüística "generativa" proporciona, en lo esencial, la diferencia establecida entre el *modelo de competencia* (o saber lingüístico), sostenido por el sustrato fisiológico humano (asimetría de los dos hemisferios, en particular) —un saber que todo hombre posee como cosa propia, por débil mental que sea—, y el *modelo de performance*, que presenta las matrices de realizaciones individuales, explicando todo lo que estaba contenido en el "habla" saussureana. La gramática generativa, porque ha visto los límites del *descriptivismo*, reintroduce la intuición del sujeto hablante, es decir, el

conocimiento implícito de las reglas, y le restituye al *hombre cognoscente* su lugar.

Luego, al elaborar una teoría del texto, el estructuralismo ha encontrado en su camino el problema de la *producción del lenguaje*, y de ahí ha surgido un poderoso movimiento que ha dado a la descripción sincrónica del funcionamiento de las lenguas un nuevo valor. Y como por lo demás la lingüística debe responder a necesidades nuevas (aprendizaje de lenguas por grupos numerosos, alfabetización masiva, técnicas de documentación y traducción, composición automática en imprenta, etc.), la preponderancia de la descripción sincrónica se ha visto justificada.

4) El estructuralismo ha encontrado el *problema de la historia*. Pero lo que se le ha planteado no es, en rigor, la cuestión de la perspectiva histórica, ni la de la reintroducción de la diacronía, sino, antes bien, la del exacto lugar de la historia en la lingüística. Pues existe un estructuralismo histórico y genético, que aparece con la noción de transformación para explicar la evolución de las estructuras. En un primer momento se lo estimó como un desarrollo a partir de los sitios de desequilibrio de un sistema. Luego las estructuras descritas fueron consideradas como susceptibles de transformaciones bajo el impacto de los fenómenos exteriores; en este caso, extraen sus modalidades transformacionales de las estructuras internas, y su movimiento de la coyuntura. Así, los dos tipos de explicación han sido combinados con el concepto de sobredeterminación. Lo que la lingüística generativa aporta es, pues, una nueva perspectiva dentro de la jerarquía de las evoluciones, en la medida en que en las estructuras de superficie se distingue la parte que corresponde a los modelos de competencia y la que corresponde a los modelos de performance. Estos últimos conllevan la integración de una teoría del locutor y de una teoría de la situación, y en este sentido ubican en su justo lugar los fenómenos que en otro tiempo eran rechazados por extralingüísticos. Por ejemplo, en la medida en que ahora se incluyen los fenómenos prosódicos en las reglas de sintaxis, la importancia de las modificaciones de entonación en la evolución de las estructuras se ve valorizada.

No por ello deja de ser cierto que existe para el estructuralismo una dificultad en su deseo de moverse sobre un eje distinto de aquel en que preferentemente se lo situaba, esto es, el de la sincronía. Esa dificultad atañe al hecho de que su análisis combinatorio y su análisis sémico están ligados a una manera de captar los fenómenos lingüísticos. El estructuralista construye *modelos de receptor* mucho más que modelos de emisor; esboza inducti-


vamente el modelo de lengua (de competencia) a través y a partir de las performances; no lo plantea como el principio a partir del cual es posible deducir (o generar) las frases. El estructuralismo es sincrónico porque es *inductivo* de una manera coherente y porque su referencia consulta textos *homogéneos*. Hasta cuando considera la historia establece una relación entre un texto y su significación en nuestro mundo actual. Sería vano, pues, creer que el descuido de la historia es un momento del estructuralismo; en realidad, este descuido es inherente a él.

5) Pero si la creatividad y la historia han estado entre los problemas más graves con que se ha encontrado la lingüística estructural, la dificultad mayor ha consistido en el hecho de que ésta empequeñece las implicaciones del sujeto hablante en el discurso y en que apenas considera sus manifestaciones. El lingüista estructuralista opera como si siempre considerara un texto presuntamente "emitido en la misma longitud de onda" (de acuerdo con la feliz expresión de T. Todorov); no analiza la distancia que existe entre el enunciado producido (el texto) y la enunciación (acto personal de hablar), cuando, en realidad, esa distancia varía. Sin duda rechaza este estudio dentro de la lingüística del discurso, pero por eso mismo renuncia a informar de un modo cabal acerca de un texto. Apegado tan sólo a las performances a partir de las cuales infiere directamente el código, desemboca en una contradicción o en un empobrecimiento, ya que las frases realizadas están ligadas a la actitud del sujeto hablante y a la situación. El estructuralista sólo considera la enunciación a través del esquema habitual de la comunicación: el emisor y el receptor forman sus dos polos, y éstos se enfrentan y se regularizan por el feed-back; el enunciado extrae sus mensajes del mundo real o de los interlocutores integrados en éste. Pero ahora es necesario que el lingüista reintroduzca el sujeto y la situación como factores de su análisis. Y esto sólo es posible a partir de una teoría en la que lo que se dice del texto rinda cuenta de las reglas de formación de frases. Noam Chomsky, al distinguir las realizaciones últimas y la competencia del sujeto hablante —su conocimiento intuitivo de las reglas—, indirectamente facilita la reintroducción del sujeto en los modelos lingüísticos, al que define por su actitud para con su propio discurso, y la reintroducción de la situación.

EUGENIO MARTÍNEZ CELDRÁN

FOTOCOPIADORA	
(410)	CENICE
.....	
Folio 17	S/F 2
	D/F 3

# BASES PARA EL ESTUDIO DEL LENGUAJE

 ediciones  
**OCTAEDRO**



#### 4. BREVE OJEADA A LA HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA

##### 4.1. La reflexión grecolatina

La reflexión sobre los hechos lingüísticos comenzó en la filosofía griega y desde un principio se establecieron dos corrientes que perdurarían a lo largo de los siglos: una primera fue de orden racionalista: se cuestionaba si el lenguaje era natural o convencional; otra fue de orden empirista: se buscaba el establecimiento de las categorías gramaticales basándose en los datos.

##### A) Naturaleza o convención

El planteamiento filosófico se sitúa en la discusión de si el lenguaje es una convención establecida por los hombres como lo es un contrato social que puede romperse por acuerdo de las partes o si, por el contrario, el lenguaje tiene su origen en principios inmutables ajenos al hombre en sí mismo, por lo que es inviolable. La discusión sobre si las instituciones y las leyes son naturales o convencionales es general en el siglo V-IV a. C. y así se refleja en la tragedia de Sófocles *Antígona*. Hay quienes defienden que son convencionales y,

por tanto, modificables (el rey Creonte), y los hay que defienden su inviolabilidad por su origen divino (Antígona). El planteamiento en la reflexión sobre los hechos lingüísticos deriva en la discusión sobre el hecho de si las palabras son naturales o convencionales, tal como se expone en el diálogo de Platón llamado *Crátilo*. Los naturalistas defienden sus ideas basándose en el estudio de la **etimología** de las palabras. La raíz griega *étymos* es un adjetivo que significa algo "verdadero"; por tanto, se busca la realidad que subyace a la palabra y que denota su verdadera naturaleza. En la época clásica, las etimologías que se proponían para las palabras no tenían ningún fundamento objetivo, sólo en el siglo XIX se especializaría ese término para indicar la palabra antigua de la que derivaba históricamente otra más moderna. En definitiva, Platón defiende la posición naturalista, aunque deja una puerta abierta a la postura convencionalista.

Planteada la disputa en términos de la convencionalidad o naturalidad de las palabras, está claro desde la argumentación saussureana que las palabras son arbitrarias (esto es, convencionales) respecto de la cosa que simbolizan. Actualmente es algo que nadie pone en duda; por tanto, se ha dado la razón a la postura convencionalista. Pero creo que la discusión filosófica se desvió a un punto bastante superficial: el que las palabras sean convencionales no significa que el lenguaje lo sea. Ya hemos visto que la escuela generativista defiende que es una facultad biológica universal; por tanto, se está admitiendo que es también natural. Es decir, existen reglas y principios universales (proceden de la naturaleza humana) y parámetros que serán fijados por la experiencia (son en gran medida convencionales porque dependen de la lengua concreta de una comunidad). Con lo cual se pone de manifiesto que cada postura tenía una parte importante de razón; sólo que este planteamiento se ve así de claro en el siglo XX, después de 2500 años de reflexión.

La disputa anterior derivó años más tarde (siglo II a C.) en otra sobre la regularidad (analogía) o irregularidad (anomalía) de las lenguas. Los analogistas defendían que en las lenguas predominan los paradigmas regulares; la postura la defienden los convencionalistas convencidos de que si la lengua es un producto creado por los hombres, hay que esperar que se haya hecho de forma regular. Los anomalistas defienden lo contrario al basarse sobre todo en el uso. Los anomalistas estoicos estaban interesados principalmente por la lógica, la retórica y el uso diario de la lengua; mientras que a los analogistas alejandrinos les importaba más la crítica literaria: los textos escritos antiguos no recogían el uso y a

través de ellos se podían establecer más fácilmente los paradigmas de formas analógicas.

#### B) La lenta construcción de la gramática griega

La construcción de la gramática fue un proceso lento en el que participaron muchos autores a lo largo de esos primeros siglos de reflexión filosófica. Además se va desarrollando de forma dependiente de los conceptos lógicos.

Protágoras (siglo V a. C.) distingue los tres géneros del griego. Platón establece la gran división de las palabras en nombres y verbos, como los dos pilares de una proposición lógica. Aristóteles mantuvo la distinción platónica y añadió la conjunción para todas las palabras que no eran ni nombres ni verbos. Además reconoció la categoría temporal de los verbos. Los estoicos y alejandrinos siguieron desarrollando los conceptos gramaticales. La primera recopilación completa de la morfología griega que conocemos es debida a Dionisio de Tracia (siglo II a. C.), en la que se distinguen ocho partes de la oración: nombre, verbo, conjunción, artículo, adverbio, participio, pronombre y preposición. Y las palabras se clasifican por su caso, género, número, tiempo, voz, modo, etc. La sintaxis propiamente dicha no se desarrolló hasta el siglo II d. C. en que Apolonio Díscolo escribió un tratado gramatical con su descripción.

Las obras de Dionisio y Apolonio constituyen lo que conocemos de la gramática griega que influirá en la construcción de las gramáticas latinas posteriores y en los estudios de griego en los siglos venideros.

Los latinos nos transmitieron el saber griego. Entre los gramáticos más antiguos destaca Varrón (siglo I a. C.) que adapta una buena parte de la gramática latina siguiendo los modelos griegos y que nos transmite la disputa entre analogistas y anomalistas. No obstante, la gran influencia posterior la van a ejercer dos autores: Donato (siglo IV d. C.), que escribió un manual breve en el que resume lo esencial de la ortografía, fonología y morfología del latín, y Prisciano (siglo VI d. C.) que adapta muchos pasajes de Apolonio en un tratado sobre gramática latina muy amplio.

#### 4.2. La Edad Media

A lo largo de la Edad Media se siguieron estudiando las gramáticas de Donato y Prisciano de las que se hicieron numerosas

copias manuales. El latín era la lengua de la cultura, de la Iglesia, de las instituciones civiles, etc. Por eso para su estudio se necesitaban esas gramáticas que eran comentadas en las aulas universitarias y los textos básicos para el aprendizaje del latín. En cuestiones puramente gramaticales no se fue más allá de esos textos latinos.

Donde sí se produjo una aportación importante fue en el terreno de la reflexión filosófica sobre la lengua. La filosofía de la época (siglo XIII) fue la escolástica. Esta filosofía suponía, como lo hicieron los estoicos, que el estudio del lenguaje ayudaba a la interpretación de la realidad. El lenguaje es una especie de "espejo" que proporciona una imagen fiel de la realidad; por eso la gramática se llamó *especulativa* del latín "speculum". Los gramáticos especulativos suponían que existía un isomorfismo entre el ser, el entender y el significar. Estos tres hechos se dan bajo un *modo* o manera particular. El modo del ser de las cosas es apropiado para que nuestro intelecto lo aprehenda con su modo de entender y, a su vez, pueda expresarlo mediante las palabras adecuadas ya que hay una relación directa con los otros modos por su modo propio de significar. Como indica J. Tusón, "son las cosas las que, a través del entendimiento, determinan la gramática de una lengua y, puesto que las cosas son las mismas para todos, en consecuencia la gramática ha de ser una y la misma para todas las lenguas" (1982:42). Como se ve, se está diciendo que la gramática es universal; esto es, que las categorías y sus relaciones se han de dar en todas las lenguas por un igual ya que las cosas y los seres humanos somos iguales en todo el mundo. Roger Bacon lo dijo con una frase repetida en todos los tratados de historia de la lingüística: "Grammatica est una et eadem est secundum substantiam in omnibus linguis, licet accidentaliter varietur". Esta misma opinión han seguido manteniendo todos los racionalistas hasta nuestro siglo a través de la misma gramática generativa. Han cambiado las formas de decirlo, pero el pensamiento es básicamente el mismo. Los gramáticos especulativos son denominados *modistae* por su insistencia en los *modos*.

#### 4.3. El Renacimiento y siglos posteriores

En el Renacimiento se vuelve a la civilización humanista de la época de Grecia y Roma frente al teocentrismo medieval. Eso implica una vuelta al estudio de los clásicos latinos como Virgilio y Cicerón y a escribir nuevas gramáticas basadas en el latín clásico. Algunas de las más importantes de la época son por ejemplo la de Valla (1444) *Elegantiae latini sermonis* o la de Escalígero (1540) *De causis linguae latinae*. Sin embargo, hay un interés muy considerable por las

lenguas vernáculas que habían estado olvidadas a lo largo de la época medieval; con lo cual se elabora toda una serie de gramáticas de dichas lenguas. Empezando por la de Nebrija (1492) *Grammatica castellana*, y siguiendo por la francesa de Palsgrave (1530) *Esclaircissement de la langue françoise*, la portuguesa de Fernando de Oliveira (1536) *Gramática da linguagem portuguesa* y la italiana de Giambullari (1551) *Della lingua che si parla e si scrive a Firenze*, en poco tiempo casi todas las lenguas románicas tuvieron su gramática propia. Son gramáticas escolares hechas a semejanza de las latinas que pretenden ayudar a la enseñanza de la lengua.

De las gramáticas latinas, la de Escalígero y, sobre todo, la de Francisco Sánchez de las Brozas, "el Brocense", (1587), titulada *Minerva, seu de causis linguae latinae* surge una nueva tendencia que enlaza con los especulativos medievales y los estoicos. Los títulos en que aparece la expresión *de causis* indican que buscan la razón de los usos y se apoyan en la lógica para dilucidarlos. Esta tendencia tendrá su máximo exponente en la gramática racionalista de Port Royal (1660) *Grammaire générale et raisonnée*. Surge con ellas de nuevo la idea de que la estructura de las lenguas refleja la estructura de la mente humana y que las distintas lenguas son simples variantes de un esquema más general, basado en la lógica, con visos de universalidad. N. Chomsky expuso el lazo que le unía con estas teorías en su libro titulado *Lingüística cartesiana* (1966).

En el siglo XVIII, se produce un significativo interés por el origen del lenguaje; son representantes de esta tendencia autores como Condillac, Rousseau, Herder, etc. Además hay autores que se dedican a establecer comparaciones simplistas entre las lenguas; por ejemplo, S. Pallas publicó en 1786 el *Vocabulario comparado de las lenguas de todo el mundo*, donde simplemente se recoge una lista de doscientas ochenta y cinco palabras en doscientas lenguas europeas y asiáticas (J. Tusón, 1982:75). Este espíritu prepara el terreno para la gran eclosión de la lingüística comparada e histórica del siglo XIX.

#### 4.4. El siglo XIX: evolución e historia

El descubrimiento del sánscrito a finales del siglo XVIII permitió llevar a cabo una gran revolución en los métodos y en los objetivos de la lingüística. Nunca la lingüística ha sido ajena a la evolución de las demás ciencias y al espíritu de su tiempo. El siglo XIX es eminentemente un siglo volcado al estudio de la evolución y a la historia en todos los ámbitos científicos. Se comenzó estableciendo el método comparativo gracias a las obras clásicas de F. Bopp (1816)

*Sistema de la conjugación del sánscrito en comparación con el del griego, latín, persa y germano*; Ramus Rask (1918) *Investigaciones sobre el origen de la antigua lengua nórdica o islandesa*; J. Grimm (1822-1836) *Gramática alemana*, estos son los autores más importantes, aunque otros muchos publicaron en la misma época.

El método comparativo sorprendió bastante por el hecho de ser riguroso y conseguir un notable éxito en el conocimiento de los parentescos entre las lenguas indoeuropeas. Es un método empírico ya que se atiende exclusivamente a los datos de los que extrae por inducción las llamadas leyes fonéticas o correspondencias entre las palabras de las distintas lenguas que se comparan o entre las distintas etapas de una misma lengua. Ha sido frecuente pensar que la lingüística científica comienza en el siglo XIX, pero lo cierto es que los comparatistas parten de todo el saber acumulado en siglos anteriores. En todo caso sí parece cierto que es la primera vez que se plantea una forma rigurosa de observación de las lenguas.

Está claro que el método comparativo todavía contenía ciertos problemas que prácticamente se solucionaron con la aportación fundamental de los neogramáticos a partir de 1875: K. Brugmann, H. Osthoff, A. Leskien, H. Paul, etc., con los cuales se puede decir que la lingüística pasó de ser comparativa a histórica al encadenar los hechos en su orden cronológico. Su insistencia en que las leyes no tienen excepciones y en la analogía para explicar muchas de esas excepciones preparó el camino al estructuralismo posterior, ya que la analogía implicaba que los elementos de una lengua estaban enlazados por medio de relaciones. De hecho, F. de Saussure era un neogramático por su formación y por muchos de sus trabajos publicados. En los últimos años de su vida será cuando dará aquellos "cursos de lingüística general" que sentarán las bases de la lingüística moderna. El error fundamental de los neogramáticos fue el concebir las lenguas como organismos en constante evolución sin la posibilidad de estudiarlos en sí mismos. Cuando empezaron a vislumbrar esa posibilidad fue cuando se sembró la semilla del cambio en los métodos y en el objetivo de la lingüística. Esta reflexión comenzó a partir de algunos neogramáticos, pero serían las generaciones más jóvenes de los años veinte del siglo XX las que las abrazarían abiertamente cambiando la orientación de los intereses lingüísticos.

La aportación de los lingüistas del siglo XIX fue monumental y se les sigue reconociendo todo lo conseguido. El capítulo que hemos planteado sobre el cambio lingüístico sigue estando inspirado en la aportación fundamental de ese siglo.

No podemos dejar el siglo XIX sin hablar de un lingüista que estuvo aislado en un siglo dedicado totalmente a la historia. Se trata de W. von Humboldt. Sus ideas pasan por ser precursoras de la lingüística del siglo XX. Sobre todo su indicación de que el lenguaje era creativo. N. Chomsky lo ha tomado como uno de los autores que preconizan su propia concepción generativa al encontrar en sus escritos afirmaciones como estas: "la lengua posee elementos ya formados; pero, ante todo, consiste en procedimientos capaces de dirigir el trabajo del espíritu, marcándole su forma y su trayectoria. Los elementos, una vez constituidos; forman una masa muerta, si así queremos considerarlo; pero esta masa muerta contiene en sí misma el germen vivo de una inagotable capacidad de determinación"; más se parece esta otra cita: "la lengua ha de hacer uso infinito de unos medios finitos ya que una misma es la fuerza que produce, a la vez, el pensamiento y el lenguaje" (párrafos tomados de J. Tusón, 1982:108-109). La obra en la que expresa todas estas ideas se titula *Introducción a la obra sobre el Kavi*, publicada en 1836. Como se ve, esas afirmaciones son muy parecidas a las expresadas continuamente por N. Chomsky basándose en el mismo Humboldt: "Para usar la terminología empleada por Wilhelm von Humboldt en la década de 1830, el hablante hace un uso infinito de medios finitos." (Chomsky, 1968:35). Este autor pasó desapercibido para sus contemporáneos en cambio ha sido muy estudiado a lo largo del siglo XX, el mismo Bloomfield opinaba sobre su tratado que era "el primer gran libro sobre lingüística general" (1933:20).

#### 4.5. La lingüística en el siglo XX

En 1916 se publicó el libro de F. de Saussure titulado *Curso de lingüística general*; hacía tres años que había muerto su autor. El libro lo publican sus alumnos: Charles Bally y Albert Séchehaye, reuniendo y ordenando los apuntes inconexos de varios alumnos que habían asistido a tres cursos de lingüística general que dio en Ginebra: 1906-1907, 1908-1909 y 1910-1911. El mismo Saussure no se había atrevido a publicar nada al respecto; era una época todavía dominada por la teoría neogramática. La manera como se publicó el libro hace que sea un libro inacabado, abierto, lleno de sugerencias e ideas sin redondear. Esto ha hecho que surjan interpretaciones sobre el pensamiento de Saussure, que el maestro dejó sin aclarar, lo cual es fuente de escuelas posteriores con discrepancias notables sobre la manera de considerar los hechos lingüísticos.

Al aparecer el libro salen críticas muy influyentes. A. Meillet fue alumno y, luego, amigo de Saussure con el que frecuentemente se



carteaba. El será el primero que escriba una crítica en la que pone ciertos reparos a lo que se expone echando la culpa a los recopiladores, no al propio Saussure, aunque reconoce que muchas de las ideas allí expresadas ya las había oído en boca de Saussure en sus cursos parisinos. Además, valora ciertos aspectos que apenas tienen importancia mientras que otros los pasa por alto. Se nota que no ha acabado de ver el alcance de la doctrina expuesta en el *Curso*. A. Meillet es un historicista con una obra publicada que le merece gran estimación, por eso su opinión influyó bastante. Se puede decir que los contemporáneos de Saussure no supieron apreciar las ideas nuevas que estaban diseminadas en el *Curso*. Será una generación posterior la que lo aprecie en su justa medida.

S. Karcevki fue un ruso que estuvo estudiando en Ginebra donde conoció las teorías de Saussure. Vuelve a Moscú en 1917 y durante dos años explica por todas partes el *Curso* de Saussure. De sus labios conocen esas nuevas teorías tanto N. S. Trubetzkoy como R. Jakobson. Son tiempos difíciles ya que la revolución bolchevique obliga a emigrar a estos personajes fundamentales que habían participado activamente en el Círculo de Moscú. A partir de 1920 N.S.Trubetzkoy y R. Jakobson serán muy amigos y compartirán muchas de las preocupaciones científicas sobre la lingüística. A partir de 1922 Trubetzkoy ocupará una cátedra en Viena sobre filología eslava hasta su muerte en 1938. Entran a formar parte del Círculo Lingüístico de Praga, fundado en 1926 y el trio ruso elabora y defiende 29 Tesis en el Primer Congreso Internacional de Lingüistas, celebrado en La Haya en 1928. Las Tesis constituyen todo un programa de desarrollo de la lingüística orientado según las bases expuestas en el *Curso* de Saussure.

El Círculo Lingüístico de Praga se fundó en 1926 por iniciativa de V. Mathesius y participaron entre otros los checos B. Trnka, J. Vachek; K. Bühler, alemán; L. Tesnière, J. Vendryes, E. Benveniste, A. Martinet, franceses; y los tres rusos nombrados. Publicaron en ocho volúmenes los trabajos más importantes en el desarrollo de la doctrina del Círculo: *Travaux du Cercle Linguistique de Prague*, editados entre 1929 y 1938. La mayor consecución del Círculo fue el establecimiento de la **Fonología**. Esta se define ya bajo los conceptos básicos de Saussure: el estudio de los significantes de los signos de la lengua: "el significante, en la lengua, es algo completamente distinto del significante en el acto de habla. Es por lo tanto recomendable establecer no una sino dos distintas 'ciencias de los sonidos', de las cuales, una debe ocuparse del acto de habla [fonética] y la otra de la lengua [fonología]" (Trubetzkoy, 1939:3). Los hallazgos más importantes de la Escuela de Praga son los conceptos de rasgo

distintivo, marcación, naturalidad, pertinencia, etc. Además son los que verdaderamente desarrollan las ideas que se encontraban desordenadas y solo esbozadas en el *Curso de Lingüística* de F. de Saussure. En él se encuentra el concepto de sistema, fonema, relaciones sintagmáticas y asociativas, función pertinente, etc; incluso está esbozada la técnica heurística de la conmutación; sin embargo, todo esto no adquiere toda su significación hasta la aplicación sistemática que desarrolla el Círculo de Praga y, sobre todo, sus personalidades más sobresalientes: N. S. Trubetzkoy, R. Jakobson y A. Martinet, sin que dejen de tener importancia las demás aportaciones de los otros miembros.

Las contribuciones fundamentales se hicieron en la época clásica del Círculo: el periodo entre guerras. Con la segunda guerra mundial sus miembros se dispersan: Trubetzkoy muere en 1938. Jakobson acaba marchando a Estados Unidos de América, etc. Cada uno de los miembros seguirá su propia orientación, aunque compartiendo las convicciones básicas iniciales.

En Ginebra, los alumnos de Saussure crearon otro Círculo, pero su influencia fue bastante menor que la de Praga. En Copenhague, sin embargo, se creó otro Círculo bajo la personalidad de uno de los grandes lingüistas de esta primera mitad de siglo: L. Hjelmslev; y éste sí ha tenido una gran influencia en el progreso de las teorías lingüísticas en Europa. Constituye otro de los desarrollos posibles del *Curso* de Saussure.

La teoría lingüística de Copenhague se ha denominado **glosemática** y se caracteriza por radicalizar los conceptos de *forma y sustancia* que ya elaboró F. de Saussure. La Escuela de Praga los distingue también, pero entiende que toda forma es una forma sustancial; es decir, es una forma que se define a través del medio en el que se configura, por eso mismo no tiene inconveniente en enumerar los rasgos **distintivos** con rasgos sustanciales: labial, nasal, sonoro, etc.; en la medida en que estos rasgos cumplen una función distintiva se revisten del carácter formal que exigía Saussure, pues se convierten en 'valores'. L. Hjelmslev rechaza esta formulación, para él lo formal ha de ser puro, carente de sustancia, **forma pura**, de ahí que la sustancia quede totalmente fuera de cualquier consideración lingüística. Si ha de enumerar los rasgos que distinguen a un fonema de otro, lo hará fijándose en la distribución de ese fonema en la sílaba sin apelar en ningún momento a la sustancia que los diferencia. La teoría se caracteriza también por el planteamiento isomórfico de los dos planos: en el plano del contenido existe el nivel de forma y de sustancia; y lo mismo sucede en el plano

de la expresión. Y todas las disciplinas y unidades están planteadas bajo esta visión. Se debe a esta teoría también la sustitución del concepto de relaciones asociativas de Saussure, formuladas de forma bastante vaga, por el de relaciones paradigmáticas, y la insistencia en la técnica heurística llamada prueba de la conmutación. Se puede decir que la teoría glosemática contribuyó de forma decisiva a instaurar el estructuralismo en Europa y aportó muchos de los conceptos y técnicas fundamentales que hoy se aceptan como típicas de esta corriente lingüística.

En Europa se han desarrollado otras corrientes: Escuela de Londres, Escuela soviética..., que se han circunscrito a su ámbito universitario sin mayor influencia fuera de ese círculo.

En USA, el estructuralismo se desarrolló con unas peculiaridades propias. Tuvo una gran influencia en la lingüística la antropología, pues se enfrentaba a una labor enorme de descripción de las lenguas indias, muchas de las cuales estaban en peligro de desaparecer. En esta labor destaca F. Boas o E. Sapir, entre otros. Pero la figura capital fue L. Bloomfield. Publicó en 1933 su obra fundamental titulada *Lenguaje*, que constituye un hito en la historia de la lingüística comparable al *Curso* de F. de Saussure. La diferencia fue que Bloomfield escribió él mismo su libro, que había leído a sus predecesores, entre ellos al mismo Saussure, y que tuvo una conciencia clara de que estaba fundamentando la propia lingüística. Su teoría se caracteriza, frente a la de la Escuela de Praga, por su rechazo a la apelación al significado para establecer las unidades lingüísticas, por lo que una técnica heurística como la conmutación no es aceptada. El se acoge de forma exclusiva a la distribución. Tacha de postura mentalista a toda aquella que acepte de algún modo una consideración del significado y él aboga por una actitud antimentalista. Será el primero también en aceptar y llevar a la práctica los postulados de la psicología conductista. Sus teorías fueron decisivas y los lingüistas posteriores las desarrollaron de diverso modo; entre estos destacan Ch. Hockett y Z. Harris. Uno de cuyos alumnos fue N. Chomsky.

N. Chomsky se educó en esta lingüística, que en su época ya recibía el sobrenombre de 'distribucionalista'. El es por tanto un producto de la lingüística bloomfieldiana. No obstante, Chomsky lleva a cabo una revolución pues a través de sus teorías se volverá en contra de todos los postulados de la lingüística estructural americana. Si esa lingüística es antimentalista y conductista, Chomsky se volverá mentalista y dirigirá sus mayores ataques contra el conductismo. Si uno de los objetivos del distribucionalismo es conseguir métodos

rigurosos para obtener y clasificar las unidades lingüísticas, Chomsky despreciará estas técnicas que él llama taxonómicas de forma despectiva y declarará que la taxonomía no puede ser el objetivo de la lingüística, sino más bien la explicación de por qué los hechos son como son.

La escuela generativista fundada por N. Chomsky ha pasado por varias etapas. El libro titulado *Estructuras sintácticas* (1957) es considerado el manifiesto y el inicio de esta teoría, pues fue en realidad el librito que dio a conocer a N. Chomsky al mundo científico. En él se formulan de forma escueta los principios que dirigen la nueva teoría. Este libro no sale de la nada. De hecho, es un resumen de la ideas que él había elaborado en su tesis doctoral: *Transformational Analysis* (1955) y en otro texto titulado *The Logical Structure of Linguistic Theory* (1956). Y constituye el programa inicial de esta escuela. Las discusiones que le siguieron llevaron a Chomsky a reformular los principios iniciales en los que se conoce como 'teoría estándar', publicada en el libro *Aspectos de la teoría de la sintaxis* (1965). Esta teoría fue la que más se divulgó y algunos de sus conceptos se aplicaron en todos los ámbitos lingüísticos a finales de los años sesenta y a lo largo del decenio siguiente: competencia-actuación, estructura profunda-superficial, reglas de base-reglas transformacionales, rasgos fonológicos-rasgos sintácticos, etc. Durante esos años las discusiones llevaron a pequeños retoques de la teoría en lo que se ha denominado 'teoría estándar extendida', pero esos retoques fueron fundamentales a finales de los años setenta, lo cual obligó a una nueva reformulación de la teoría que se recogió en la obra titulada *Lectures on Government and Binding* (1981). Este libro inaugura una nueva etapa, muy diferente de las precedentes, en la que cada vez se le da menos importancia a las reglas, concepto clave en las etapas anteriores, y se le da mucha mayor importancia a los principios que rigen el mecanismo lingüístico. Aunque N. Chomsky sigue siendo el centro de esta teoría y sus libros marcan las pautas por donde ir, una pléyade de lingüistas ha colaborado con él en la discusión y en la crítica de cada una de las teorías que han ido surgiendo. Y el maestro acaba por asumir la aportación de esos otros lingüistas que colaboran con él en las distintas reformulaciones de la teoría. Esta se ha mantenido en los principios racionalistas que la inspiraron desde su fundación y en los objetos iniciales; pero la praxis es lo que más ha ido cambiando de año en año.

Otras muchas corrientes se han ido generando en el panorama de la lingüística: tagmémica, estratificacional, sistémica, etc.; pero las dos teorías predominantes siguen siendo el estructuralismo más o menos inspirado en el funcionalismo praguense con nuevas

formulaciones de viejos planteamientos (extendido por bastantes países europeos por lingüistas muy poco partidarios del generativismo) y el generativismo de N. Chomsky que se ha expandido por todo el mundo, cuyos seguidores son verdaderos militantes en favor de esta orientación.

**APÉNDICE: SÍMBOLOS FONÉTICOS****LECTURAS RECOMENDADAS**

R. H. Robins, "Historia de la lingüística", en F. J. Newmeyer, *Panorama de la Lingüística Moderna*, vol I.  
D. Crystal, *Enciclopedia del lenguaje*, cap. 65.